

LA ILUSTRACION POPULAR.

REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.



AÑO I.

ALICANTE 17 DE AGOSTO DE 1878.

NÚMERO 11.

SUMARIO.

Lecciones morales. Humanidad, por **F. Linares Such.**—
La Bandera, (arreglo del italiano), (conclusion), por **A. Leveroni Morales.**—Sorprenentes aventuras de un cómico. Fantasía, por **F. del T.**—POESIAS: Al mar, (soneto) por **Salvador Sellés.**—A Laura, (soneto), por **Julio Puig Pérez.**—Misceláneas.—INTERESES MATERIALES:—Necesidad de la guardería rural, por **J. Alfonso Roca de Togores.**—Alicante semanal, por **Zaravel.**—Anuncios.

LECCIONES MORALES.

II.

HUMANIDAD.

Difícil parécenos hablar de humanidad á los pueblos, cuando por desgracia vémos que actualmente atropellan tan sagrado deber, excitándose á incesantes guerras, bajo el pretexto de un mentido honor, la ambicion de un magnate ó el deseo insoportable y criminal de ensanchar sus dominios á espensas de naciones vecinas á quienes deben amistad y reconocimientos. Profundamente conmovidos pues, escribimos estas líneas, y preparamos nuestro espíritu á viajar por un mar de consideraciones que han de sumirlo en seguro abatimiento.

El hombre, en su vida de relacion, exige de sus semejantes ciertos deberes, necesarios para el curso de la misma, inherentes á su modo de ser, y que debe otorgarles, toda vez que tiene derecho á su disfrute. Este favor reciproco, cuyo fundamento se halla expreso en toda idea de

asociacion, constituye el más grandioso pacto que comuniza los intereses de la gran familia humana.

Mas no es solo necesaria esta virtud, llamada *humanidad*, porque así se hace, ante las condiciones bajo las cuales se desarrolla la existencia del hombre. El raciocinio, esa experiencia de las cosas, que nos son ventajosas ó perjudiciales, que amamos ó que nos repugnan, tambien nos instruye en ese deber sagrado é ineludible. Veámoslo sinó. El sér inteligente, que tiene intimo convencimiento de que es susceptible á placer y á dolor; que estima el primero y huye el último; que se ama; que necesita del amor de sus semejantes y que como en él, reconoce en los demás hombres las mismas aspiraciones y las mismas necesidades, no es difícil que en el empleo normal de sus facultades intelectuales, en el pleno goce de su razon, reclame para sus hermanos, los mismos derechos y prerogativas que para él. Este hecho, puramente humano, especial del hombre y al cual venimos por medios racionales, acaba de confirmarnos, que el *deber de humanidad* ha de ser una de nuestras primeras virtudes.

¿Qué seria de nuestra vida de relacion, sin el benéfico influjo de esta modificacion moral del espíritu? Nada otorgariamos al semejante; pero tampoco de él recibiria-

mos las gracias, que hoy exigen nuestros desvelos por su honra y su bienestar.

¿Qué sería de nuestra débil existencia, cuando apenas vivimos del calor que nos presta nuestra tierna madre, si aquella muger, la más afanosa y desinteresada por nuestra ventura, olvidára un momento la idea, de que ha de crearnos agradecidos á su cariño y solicitud?... El abandono... la muerte!

Llamaremos pues, *humanidad*, al gran cariño que debemos á los hombres, satisfecho por el que de todos ellos cada uno exige.

Dedúcese de la definicion que dejamos dada, que *humanidad*, es un afecto *justo* y *equitativo*; y estando auxiliado éste por tan poderosísimas virtudes, necesariamente ha de proscribir todo acto injusto; toda limitacion, que circunscriba su influjo á un exclusivo número de hombres y no á la familia universal á que se dirige. Así, esta sublime alianza, condena esas rivalidades nacionales; anatematiza esos ódios religiosos y humilla hasta confundirlas, las necias preocupaciones de razas y fronteras. Ser *humano*, es hallarse de continuo dispuesto á practicar el bien; y hacer prevalecer la justicia entre los hombres, sin distincion alguna de creencias ni naturalidades.

Mas como el hombre ha de estar obligado más ó ménos á ciertos séres de quienes recibe inmediatos favores, quienes le auxilian más comunmente y de los cuales desciende, les debe parentezco reconocido ú amistad, de aquí el justo origen de los grados de nuestros afectos: así es como se explica, que debamos más cariño á nuestros padres, que á nuestros hermanos; á estos más que á los parientes: más á estos que á los amigos, y en fin más á los últimos que á los demás hombres. Sépase sin embargo de estas diferencias, que son manifestaciones diversas de un mismo afecto: *humanidad*.

Las necesidades del hombre, le aconsejan sus deberes. Esas mismas necesidades son las que nos inspiran el sentimiento de *humanidad*, porque nos muestran la insuficiencia del hombre, que creyéndose capaz

de hacerse feliz, renuncia en su locura al favor de sus semejantes, que ha de solicitar tarde ó temprano. Así, vemos hombres, en gran número por desgracia, que creen estar dispensados de mostrar afecto á sus criados, imaginándose poderosísimos, cuando se arrastran viles á los pies de un magnate estúpido y corrompido; así contemplamos tantos séres ridículos que rehuyen el saludo del modesto artesano, para hacerlo muy cumplidamente al prendero de ayer, elevado á la Banca sobre un pedestal de crímenes y malicia. Y estos seres, infelices, porque no llegan á sentirse ultrajados ante tantas bajezas, veránse para sí elevados sobre los demás hombres, cuando solo yacen en la abyeccion y en la exclavitud.

Por eso la *humanidad* es necesaria, aún para aquellos que desdeñosos la repudian levantando vallas, entre los negros y los blancos; entre los pequeños y los grandes, entre los nobles y los plebeyos; entre los ignorantes y los sabios.

Y los actos humanitarios deben ser habituales en el hombre, si pretende alguna vez, verse consolado en sus aficciones por ese solícito apoyo, que solo pueden devolverle, quienes de su amor lo hayan recibido.

Alimentémos pues por siempre firmemente esta virtud, despertémosla en las generaciones que nos sucedan y habremos conseguido gran parte de la felicidad que deseamos y á cuya posesion, incesantes nos dirigimos durante nuestra vida.

F. Linares Such.

LA BANDERA.

(ARREGLO DEL ITALIANO.)

(Conclusion.)

En aquel instante me hice la siguiente reflexion:

—Nosotros, antes de ceder esta insignia permitiremos que nos asesinen; desde el primero hasta el último.

Debemos preferir que el gobierno premie á la *bandera*, antes que á uno de nosotros en particular. En este símbolo, noso-

tros vemos al rey, á la patria, á la familia, á la union, al honor, en fin, á todo. Y sin embargo pasais por una calle y veis esta santa y venerada insignia de la independencia española y de nuestro valor, ondear sobre la puerta de una posada ó de una fonda! Oh! quisiera ser durante tres cuartos de hora, ministro, tres cuartos de hora y no más, que seria lo suficiente para poner á la firma del rey un decreto, una ley, en la cual prohibiese á todos profanar la bandera y que no pudiesen usarla más que los regimientos y las asociaciones de obreros. Los demás..... nix... nix...

—Que diablo hablais, teniente? me dijo un capitán.

—Nada capitán, le respondí.

—Estais cansado de llevar la bandera?

—Quereis que la tenga yo? dijo un alférez.

Dí un salto como si hubiesen querido arrebatarme un tesoro, y sin acordarme de que estaba en la iglesia dí un empujon á mi pobre compañero que tendía una mano para apretármela, y me hizo prorrumpir en un... Vé al demonio! Por ahora yo llevaré la bandera; yo solo, entiendes?

—Está loco, exclamó un oficial y se alejó.

Como Dios quiso, concluyó la función. El obispo bajando del altar debía pasar por delante del regimiento. Al llegar cerca de mí se paró. Yo retrocedí y..... pobre Obispo! Si me hubiese mirado fijamente, creo que me excomunica. Segun me han dicho mis compañeros, yo estaba lívido y mis ojos despedían llamas. Si aquel hombre llega á comprender lo que discurría mi mente en aquel instante, os juro que no se habria quedado un minuto en mi presencia. Se me figuraba que debía insultar la bandera, y yo no estaba dispuesto á sufrirlo. Pero el digno prelado no pensó así, pues levantando la mano bendijo la bandera... Respiré! Despues de la bendición salimos de la Iglesia. Oh placer! Un gentío inmenso ocupaba la plaza. Todos mis amigos, todas las señoritas y señoras que yo conocía estaban allí. También ví al gobernador, al alcalde con todos los miembros del ayuntamiento, á muchos coroneles, co-

mandantes y otros jefes; y naturalmente, cuando pasamos, las bellas se sonrieron, las autoridades se quitaron el sombrero, y los militares hicieron el saludo de ordenanza.

Y yo allí muy ufano, con la cabeza erguida marchaba con paso seguro, mientras la música tocaba así *zin! Chin! Chin, ta! ta!* etc. Toda la gente se asomó á los balcones, ventanas, y á las puertas de las casas.

Brillaba un sol magnífico, parecia un día de primavera. Que alegría portodas partes! Cuanta belleza, cuanta poesía! Prefero esto al amor de las mugeres!

Entramos en la última calle: una vieja me mira y esclama:

—Hijo mio! Huy que pequeño es! La bandera es cuatro veces él.... no puede llevarla!

—Dále un puntapié; dije al ayudante.

—Estás loco? Tiene razon la anciana. Me sentí desfallecer.

Llegámos delante del cuartel. Se repitió la ceremonia en sentido inverso, de cuando salimos: yo me encontraba muy triste.

Las palabras de la viejecita me hicieron daño al principio, pero despues resonaba en mis oídos aquel.... Hijo mio! y lloraba.

—Oh! los viejos, decia para mí, son mis enemigos capitales, ellos deben envenenar todas mis alegrías.

Confieso ingénuamente que, no obstante el dicho de la viejecita, aquel día creí ser algún centímetro mas alto; pero aquellas dos primeras palabras habian despertado en mi mente una multitud de recuerdos. Porque no estaba conmigo mi madre!!!

A. Leveroni Morales.

SORPRENDENTES AVENTURAS DE UN CÓMICO.

FANTASÍA.

I.

Anastasio Coconot, héroe de este triste drama, era en el momento en que empieza esta historia un mal cómico de provincia.

Hacia diez años que representaba, y en tanto tiempo no habia conseguido sinó

que le arrojasen la mayor parte de las patatas que se recogen en la Normandía.

Esta manera de disfrutar de los laureles teatrales habia enfriado el alma de Anastasio.

Su carácter se habia hecho sombrío, y él tan alegre en otro tiempo era intratable por su acritud.

Un dia su director le llamó y le dijo:

—Coconot, no sé en qué consiste, pero á los habitantes de Pont-á-Mosson que estais encargado de divertir, no se divierten sino en tiraros patatas: si al ménos este género de distraccion pudiese atraerlos por mucho tiempo á mi teatro, no me quejaria, pero los malvados van mas allá!... se trata de tomar una gran determinacion.

—Cuál? dijo Anastasio.

—El que os rehabiliteis á sus ojos, probando que digan lo que quieran, teneis talento. Voy á haceros representar un papel gigantesco, y publicaré con anticipacion que vais á luciros... Si lo conseguís.. bien; sino al otro dia os despido.

Anastasio dió las gracias á su director, tomó el papel, entró en su casa, estudiólo, y tres dias despues lo representaba.

A la segunda escena, todas las banquetas sillas y patatas que habia en el pais estaban sobre el tablado.

La caída fué tan grave y el cipizape tan monumental que el director hizo bajar el telon antes de terminar el primer acto.

Anastasio, que conocia su suerte, fuese á su casa, tomó la maleta y abandonó la ciudad sin mirar atrás.

II.

Una vez que se vió en el campo por donde caminaba á pié á causa de su poco dinero, se detuvo para sostener el siguiente monólogo:

—Estoy perdido! dijo, no solamente renunció á la comedia y á sus patatas, sino que además, como el teatro ha sido la causa de todas las desgracias de mi existencia, quiero huir de él para siempre y juro por la luna que me alumbra en este momento, que en mi vida me acercaré á un teatro ni á un actor!

Apenas habia terminado este discurso,

cuando una formidable carcajada resonó á su lado.

Volvió la cabeza, pero no vió nada.

Tomando sus alforjas y baston, continuó su camino casi consolado por el solemne juramento que acababa de hacer.

III.

En cuando llegó á Paris, fué á una oficina de colocaciones en busca de una plaza de criado.

Como tenia cara de listo y figura atractiva, al momento fué tomado por un baron del barrio de Saint-Honoré, al servicio del cual entró enseguida.

Anastasio pasó los ocho primeros dias satisfecho de su nueva posicion.

Su trabajo solo consistia en estar sentado en la ante-cámara leer los periódicos y murmurar del amo.

Se encontraba dichoso.

—Al menos, decia, no veo ni actores, ni comedias, ni teatros.

Una mañana, su amo le llamó y le dijo:

—Anastasio, desde que estás á mi servicio he creido apercibir que no te falta inteligencia.

—El señor baron es demasiado bueno, contestó Coconot inclinándose.

—Voy, pues, á confiarte una mision que tú llevarás á feliz término, despues de conseguida la cual te se darán quinientos francos.

—Estoy á las órdenes de V. y de la caja. Dijo Anastasio haciendo una profunda reverencia.

—Se trata de representar un papel.

—Qué? dijo Coconot aplicando el oido.

—Un papel en una verdadera comedia que quiero representar á cierta persona.

—Todavía! pensó Anastasio, todavía la comedia!

—Ved la historia: una persona debe llegar enseguida para juzgarme de cerca y con intimidad.... Esta persona es un futuro suegro con cuya hija quiere que me case, lo que me desespera.... Por fortuna, no conoce mi casa, y para ser rehusado por él, lo cual no puedo hacer yo, he pensado cederle por unos dias mis vestidos, mi nombre y mi título, y presentarte á mi suegro como si fuese yo.

—Y todo esto con qué objeto?

—Con el de desagradarle, en primer lugar por tu fealdad, despues por tus modales, y en fin, por todas las tonterías que tendrás cuidado de decirle.

—Pero es un verdadero sainete!

(*Se continuará.*)

T. del F.

AL MAR.

SONETO.

Yo te contemplo revolcarte fuerte
En tu cóncavo lecho, mar sombrío,
Y encallar en el pérfido bajío
A la nave infeliz de triste suerte,
Y alzar en torno de su casco inerte
Un canto funeral, y en el bravío
Remolino subir al cielo impío
Los génios del naufragio y de la muerte!
Yo sé que en tí el Eterno ha derramado
La copa de su hiel; que en sus furores
Ruge el Infierno todo desalado!...
Mas piensas que me asombran tus horrores?
¡Ay mar, ay ronco mar! si no has amado
¿Qué sabes de borrascas y amargores?

Salvador Sellés.

A LAURA.

SONETO.

Si pensaste, cruel, con torpes celos
herirme el alma que tu esclava era,
pretendiendo avivar de esta manera
mi amorosa pasion y mis desvelos.
Si creiste que en mí, tantos recelos,
no podrían matar la fé sincera
de aquel cariño, que en mi edad primera,
te consagrara á tí, ¡viven los cielos
qué equivocada estás! La ardiente llama
que en lo más hondo de mi pecho ardia
carbonizada esta; ya no se inflama
porque tú, con infame apostasia,
el fuego de mi amor has extinguido
con agua de la fuente del olvido.

Julio Puig Perez.

MISCELÁNEAS.

En el próximo número, nos ocuparemos de una disposicion dictada por el Ministerio de Fomento, relativa al proyecto de viaje de aguas potables que han de abastecer esta ciudad; disposicion que ha sido comunicada á nuestro particular amigo señor Perez Llacer, y que aun cuando de carácter transitorio, está llamada á entorpecer las obras de alumbramiento y canalizacion.

La prensa de esta localidad nada ha dicho de

tan vital asunto, por lo que le recordamos la importancia del proyecto del Sr. Llacer, y el deber imperioso que de defenderlo tiene.

Hémos visitado el rico almacén de perfumería y objetos de tocador que el Sr. Guillen acaba de instalar en la calle Mayor, frente á la de las Almas, y lo hemos hecho con gusto y verdadera satisfaccion, tanto admirando la profusa existencia de sus elegantes artículos, como la extraordinaria amabilidad con que recibe á sus favorecedores el dueño de aquel establecimiento.

Llamamos la atencion de los elegantes, acerca de los delicados perfumes y preciosos productos que allí se ofrecen; y auguramos un satisfactorio resultado al comercio del Sr. Guillen; convencidos del culto que al gusto y la moda rinde la *high life* alicantina.

Conviene á nuestros traficantes en harinas, conocer hechos que han llamado la atencion de la Academia de Ciencias de Paris, y tomar, en su consecuencia, precauciones.

La harina, mezclada con el aire en determinadas circunstancias aun no bastante conocidas, puede producir una gran detonacion y explosion.

En 1875, removiendo un mozo de tahona un monton de harina para echarlo por una trampa al piso inferior, provocó su inflamacion, debida, segun Maumené, á las mezclas gaseosas detonantes, producidas por la fermentacion del monton de harina.

En uno de los molinos movidos por el gran salto de aguas del Niágara, ha ocurrido igual fenómeno con más desastrosas consecuencias.

La velocidad comunicada por el agua á las muelas del molino hizo inflamarse á la harina, y fué tal la fuerza de la explosion, que destruyó el edificio é incendió otros diez que le rodeaban.

Algo análogo ocurrió en Paris, calle de la Verrière, el año 1869. Bastó un saco de almidon en polvo vertido en una escalera para producir una explosion formidable.

NECESIDAD DE GUARDERÍA RURAL.

Uno de los males que se oponen al desarrollo y fomento de nuestra agricultura, es indudablemente la poca seguridad que en los campos encuentra el propietario.

No creémos necesario demostrar que para el adelantamiento de la ciencia agrícola es indispensable que el *amo* viva en su finca; y esto no puede suceder si no está suficientemente garantida la vida y la hacienda, si no cesan los periódicos noticieros de darnos cuenta diariamente de repetidísimos secuestros.

Mirada la cuestion bajo un prisma distinto, el de la justicia y la equidad, es tambien indiscutible que el Estado tiene en primer término el imperiosísimo deber de velar por el ciudadano, encuéntrese donde se encuentre, y más si cabe, al hallarse en tierras de su exclusiva propiedad.

Es pues necesario, bajo todos conceptos, una *guardería rural*, regimentada á semejanza de la Guardia civil, ó bien esta misma ampliada convenientemente.

Este último sistema es el adoptado en la actualidad, pero con tan poco acierto, que existe el mismo vacío que antes; que no puede llenarse, en manera alguna, el objeto deseado.

En efecto, para que una provincia ó pueblo esté dotado de la fuerza suficiente para atender á la custodia de los campos, es necesario que costée el aumento por sí mismo, esto es, que haga mayores desembolsos, que si independientemente crease un cuerpo con el objeto mencionado. Medio que sobre ser más económico, no expone á los pueblos á que en los casos de reconcentración de fuerzas, por cualquier contienda política, presencién el triste espectáculo de pagar un servicio de que se carece, de sostener una fuerza que se emplea, en *operaciones* ajenas por completo al fin para que se creó.

Y no se diga que hablamos de un estado excepcional, porque es sabido que en este desgraciado país, lo excepcional es la calma, la paz.

Esta sola consideración justifica que muchas provincias, entre ellas, la de Alicante, no hagan uso de los beneficios con que la vigente legislación les brinda.

Pero ¿puede el Estado introducir tan importantísima mejora, sin el auxilio de las Corporaciones provinciales? A nuestro juicio, pudiera hacerlo, sin necesidad de exigir desembolso alguno.

Dado el angustioso estado de nuestra Hacienda, es difícilísimo, sino imposible, el crear: pero crear lo necesario á costa de suprimir lo supérfluo, es siempre conveniente y fácil.

Si en caso de guerra, el Gobierno utiliza, como ya hemos indicado, la fuerza de

la *Guardia Civil*, creemos que, reduciendo el número de batallones de infantería de línea y aumentando aquel cuerpo proporcionalmente, ganaria muchísimo la agricultura, y nada perdería el ramo de guerra.

Un sistema análogo se ha empleado recientemente con general aplauso, por el actual Gobierno. Nos referimos á la supresión de los antiguos guardas de montes, para el aumento de la *Guardia Civil*, encargada hoy de la custodia forestal; con lo que se han hecho imposibles los disfrutes abusivos que antes se repetían con escandalosa frecuencia, quedando casi siempre impunes.

El establecimiento de *Guardería Rural*, tan imperiosamente reclamado, pondría término á considerables abusos y evitaría tal vez, males de una consideración extremada.

Invasadas ya diferentes provincias de España por la *filoxera*, y amenazados por ella los viñedos de toda la nación, es de una importancia inmensa conocer los primeros síntomas del ataque, para poner remedio al mal en su origen, evitando así una verdadera calamidad.

¿Quién llenará hoy tan importantísimo servicio?

¿Quién denunciará los síntomas de la enfermedad de la vid?

Mucho dudamos que lo haga el propietario, ni la autoridad local; que para tener conocimiento de ella, tiene que valerse de esos guardas municipales de campo, tan propósito para cobrar sus salarios y concertarse con los leñadores.

La *Guardia Civil*, por lo contrario, llenaría este servicio con el celo é inteligencia que caracteriza á tan benemérito cuerpo.

Los agentes de orden público dependientes de los gobiernos civiles y ayuntamientos, que tanto dejan que desear en muchas provincias y localidades, debían ser reemplazados tambien por la *Guardia Civil* que, extendida entonces en suficiente número por las poblaciones, caminos y campos, nada nos dejaría envidiar á las demás naciones, respecto á la conservación del ór-

den público, proteccion de personas y propiedades y persecucion de malhechores.

J. Alfonso Roca de Togores

ALICANTE SEMANAL.

Moros, cristianos, gigantes y enanos, cucañas y fuegos artificiales..... yo no sé qué especie de ánsia de diversiones se ha apoderado de nosotros. Misa de campaña sin tener soldados y combate naval sin buques; fiestas sin dinero y hartura cuando no se come.

Si yo fuera empleado del Ayuntamiento perdonaria á D. Terencio su humorada, siquiera porque las fiestas han atraído graciosas forasteras y hecho que deslumbren con sus encantos las bellas alicantinas. Porque ¿quién se acuerda de que hace cuatro meses que no cobra, si distrae la imaginacion contemplando esas hechiceras niñas que prometen un cielo de ventura con el lánguido mirar de sus divinos ojos? ¿Quién piensa en la triste prosa de la vida, al creerse como trasportado al paraíso de las huries que promete Mahoma?

Diálogos:

—¡Ay señorito! A poco no puedo traer carne para el puchero.

—¡Pues cómo!

—Porque dicen que los gigantes se la comen toda y aún les falta.

—Caballero, haga V. el favor. Yo debo estar soñando y no saber lo que me digo. ¿Quiere V. manifestarme si hemos amanecido en el siglo XIII?

—¡Cá! No señor; si estamos en el XIX y bajo el mando de D. Antonio Cánovas y la conciliacion.

—Vamos, entonces todo lo comprendo.

Alicante se divierte, no hay qué dudarlo. Baila en el Templete, se baña en Diana, oye la música en el paseo de las Barcas, enamora en todas partes, y como natural consecuencia, háblase á cualquier hora de matrimonios que van á realizarse, y de otros que se dibujan ya en el horizonte. Yo sé de algunos muy próximos, pero la prudencia es mi virtud, de ahí que

no os cite entre otros, el de un muy querido amigo, ilustrado poeta, que pronto se unirá con una encantadora tocaya mia. Desde aquí, y envuelto en el anónimo, enviéles cordial enhorabuena.

Creo que ya habreis notado cual es mi debilidad, las mugeres, pero las mujeres de Alicante. Figuraos que vivo por dolorosa necesidad, como desterrado, en donde se alza la octava maravilla del mundo, inmenso panteon de San Lorenzo, lúgubre como el rey que lo mandara erigir. El clima es áspero la soledad completa y allá parece que todo infunde melancolia; yo entonces sueño y recuerdo esta hermosa ciudad y me alienta el deseo de que he de ver luego los hechiceros rostros de vosotras, ayer niñas inocentes, hoy seductoras jóvenes.

¡Que lástima que seais tan pobres de memoria y que olvideis tan fácilmente la dichosa edad de la infancia! Pero aún por esto os pareceis más á la divinidad pues que no hay para vosotras nada más que presente, Recuerdos y esperanzas.... qué antigualla!

Por el correo interior he recibido esta poesía que publico por complacer á su incógnito autor.

Á LA SEÑORITA F. M.

Amor por otro amor correspondido
es la gloria en el mundo terrenal;
querer con frenesí y no ser querido,
infierno sin igual.

La gloria deseada y placentera,
ó el infierno, do habita Belcebú,
jóven encantadora y hechicera,
¿cuál me destinás tú?

R. A.

¿Habeis leído la célebre carta de *Los Debates*? Decídmelo en confianza, amables y amadas lectoras, ¿cuál de vosotras dió calabazas al autor? ¿Me lo direis? Así lo confía vuestro rendido

Zaravel.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.
San Francisco, 28.

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION POPULAR.

Revista científico-literaria y de intereses materiales.

Se publica cuatro veces al mes.

Precios de suscripcion.

En Alicante: un mes.	0,75 céts. ptas.	
Id. trimestre.	2,25	»
Fuera id.	3	»
Id. semestre.	6	»

Anuncios á precios convencionales.

La correspondencia económica, al Administrador D. A. Martínez Pastor, y la literaria, al Director de *La Ilustracion Popular*.

Redacciou y Administracion, San Pascual 1, principal.

PAÑERÍA DE FRANCISCO RUBIO,

Calle Mayor, números 23 y 25,
ALICANTE.

En esta acreditada tienda, se ha recibido un numero y variado surtido de géneros de verano para caballeros, como tricots, elasticotines, lanillas y otros, que podrán sus constantes favorecedores conseguir á precios económicos: tambien hay abundante surtido de corbatas y chalinás.

Calle Mayor, 23 y 25,
ALICANTE.

MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO DE ORTOGRAFÍA.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA POR
Don Nicolás Visconti y Monllor.

Obra única en su clase, destinada á corregir los infinitos errores que cometen en toda clase de escritos, desde el *ministro* hasta el mas humilde escribiente de la sociedad.

Se halla de venta á 4 reales ejemplar, en la librería de Gossart calle Mayor, y en la imprenta de Costa y Mira, San Francisco 28.—Alicante.

IMPRESOS MILITARES.

En la imprenta de esta Revista hallarán cuantos necesiten á precios equitativos.

A LOS

carpinteros, herreros y demás oficios.

Azuélas.—Hachas.—Garlopas.—Cepillos.—Junteras.—Guillames.—Tenazas.—Alicates.—Cortafrios.—Visagras.—Limas.—Escofinas.—Sierras.—Serruchos.—Verdugos.—Compases.—Terrajas.—Triscadores.—Ficheros.—Saca-bocados.—Triángulos.—Barrenas.—Berbiquies.—Formones.—Gubias.—Roblones.—Escuadras.—Destornilladores.—Cuchillas.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, número 13, Alicante.

QUINCALLA.

Maletas.—Sombrereras.—Planchas-vapor.—Idem ordinarias.—Grifos superiores—Ata-mantas.—Bolsas de viaje.—Sacos de noche.—Caramañolas.—Tijeras.—Cucharas.—Cuchillos.—Cucharones.—Navajas.—Cortaplumas.—Peines.—Batidores.—Gutaperchas.—Porta-monedas.—Cepillos.—Sombreros.—Bugias.—Hules.—Plumeros.—Petacas.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, número 13.

VALENCIA ILUSTRADA

REVISTA SEMANAL

de Ciencias, Artes, Literatura, Industria y Comercio.

Esta Revista se publica todos los domingos.

Precios de suscripcion.—En Valencia.—Tres meses, 6 rs.—Fuera de Valencia —Tres meses, 8 reales.

Números sueltos, un real de vellon.

La correspondencia y cambios á Francisco Vives y Mora, imprenta de D. Manuel Alufre, Quedo, 17.

LA CUNA DE CERVANTES.

PERIÓDICO SEMANAL

de literatura é intereses morales y materiales de Alcalá de Henares y su partido.

FUNDADOR, DIRECTOR Y PROPIETARIO,

Federico Garcia Carballo.

Se publica todos los domingos.

PRECIOS: 6 rvn. trimestre en toda España por suscripcion directa, y 7 rvn. por medio de correspondencia.—Números sueltos, medio real.

Administracion, Plaza Mayor, núm. 3.—Redaccion, calle de Santiago, núm. 13.—Alcalá de Henares, (Madrid.)